

cacion rigurosa del decreto de 1830 y la abolicion de la ley de 1858 (que trata de las relaciones del príncipe con el senado de una manera que limita la eleccion del primero). La Puerta respondió que no negaba á la Servia el derecho de elegir á su príncipe, que habia reconocido á Milosch y que reconoceria tambien á su hijo, y que respecto de la residencia de los musulmanes en el principado podia entenderse el príncipe con el bajá de Belgrado. Finalmente, la Puerta se declaró tambien pronta á aceptar las resoluciones de una comision de la cual podria nombrar la mitad el sultan y la mitad el príncipe de Servia; pero dijo que no veía motivos para pedir la abolicion de la ley de 1858, y que los servios tuvieran presente que si á ellos corresponde la administracion interior, el sistema por que se regia el principado dependia del sultan como soberano.

Habiendo el artículo 29 del tratado de Paris concedido á la Puerta el derecho de guarnicion en Servia, el gobierno turco tenia hasta cierto punto razon para sostener este derecho, y así opinaron tambien la Inglaterra y el Austria, no queriendo la primera que la descomposicion del imperio turco pasara mas adelante, y temiendo el Austria que la Servia completamente emancipada volviera á sus ilusiones peligrosas de restablecer el gran imperio servio. El príncipe Miguel, que habia aprovechado el intervalo entre su primero y segundo reinado para instruirse con gran fruto en las capitales de Europa, adoptó una actitud enérgica enfrente de la Puerta, concediendo por una ley especial proteccion en su territorio á los labradores montenegrinos y bosnios fugitivos. El parlamento nuevo de Servia (la Skupchina) correspondió á la excitacion del país decretando la creacion de una guardia nacional para auxiliar al ejército de línea, y mientras la Puerta protestaba cerca de las potencias contra esta actitud hostil de la Servia, las potencias firmantes del tratado de Paris continuaron divididas, poniéndose Inglaterra y Austria del lado de la Puerta, y la Rusia, la Francia y la Prusia del lado de la Servia.

Entretanto se reunió en Belgrado la comision mixta concedida por el sultan. Esta nueva concesion exasperó á la poblacion turca, la cual suscitó repetidas peticiones entre los soldados turcos y los servios, peticiones que en 16 de junio de 1862 fueron causa de la muerte de un joven servio y de un tiroteo en que fué víctima un oficial que acompañaba al ministro Garachanin. El cónsul inglés, Longworth, intervino y consiguió del comandante turco la promesa de retirar las tropas al interior de la fortaleza, siempre que Garachanin cubriera su retirada y respondiera de las personas y propiedades de los turcos establecidos en la ciudad. Apenas habia sido aceptado este convenio, cuando en 18 de junio de 1862 empezó súbitamente la fortaleza á bombardear la ciudad. El bombardeo duró cinco horas completas y causó grandísimo daño. En vista de este suceso tan contrario á las disposiciones del congreso de Paris, propuso Drouyn de Lhuys la convocacion de una conferencia en Constantinopla. Los conferenciantes, bajo la influencia preponderante del marqués de Moustier, adoptaron el 4 de setiembre los siguientes acuerdos principales, que consignaron en el acta correspondiente: «El gobierno turco entrega al gobierno servio la propiedad de todos los inmuebles que actualmente poseen los musulmanes en los arrabales de Belgrado, con la condicion de indemnizar á sus propietarios y de obligarse á no levantar en ellos edificios destinados á objetos militares. Se variará la explanada de la fortaleza, se reducirá la guarnicion, el comandante turco de la fortaleza recibirá instrucciones terminantes para disolver las secciones del ejército reclutadas entre los extranjeros que habiten en Servia, y se confirman de nuevo los artículos 28 y 29 del tratado de

Paris referentes á la Servia.» La conservacion de la fortaleza de Belgrado era poco á propósito para tranquilizar á los servios. El príncipe Miguel adoptó una actitud decididamente belicosa, apoyado por la Rusia. Francia é Italia simpatizaron igualmente con los servios, y la Puerta, no pudiendo contar para nada con el Austria, debilitada entretanto por la Francia, ni tampoco con una intervencion material de Inglaterra, se decidió á renunciar del todo á su derecho de tener guarniciones en Servia. El príncipe Miguel dió por ello personalmente las gracias al sultan en Constantinopla, sin renunciar á la idea de conseguir la completa independencia de su país. Con este objeto favoreció la corriente cada vez mas extendida del panslavismo; continuó sus armamentos y no los suspendió á pesar de las reclamaciones serias de Al-Bajá y de la mayoría de las potencias firmantes del tratado, entre las cuales se encontró tambien la Francia.

Estos y otros movimientos revolucionarios pusieron á dura prueba la paciencia de la Puerta, que no se atrevió á emprender una nueva guerra. Entonces ocurrió un hecho que detuvo al parecer el curso de los sucesos. El 16 de junio de 1868 hallábase el príncipe Miguel paseando con dos señoras, su prima Anka Constantinowitz y la hija de ésta, Catalina, de edad de 18 años, por el jardín zoológico de Toptschider. Detrás de ellos iba la madre de Anka, la anciana Tomaña, con Svetozar, hijo de Garachanin, el ministro poco antes destituido. De improviso se pusieron delante del príncipe cuatro hombres que le saludaron y poco despues dispararon sus pistolas y mataron al príncipe y á Anka, cuya hija solo recibió dos heridas. Svetozar Garachanin quiso proteger el cadáver del príncipe, pero no pudo impedir que fuera terriblemente mutilado. El matrimonio del príncipe con la condesa Julia Huñade habia quedado sin sucesion; y si bien su intencion era casarse con su sobrina de segundo grado, la mencionada Catalina, hubo de renunciar á esta idea por consideraciones religiosas. El gobierno provisional que se formó inmediatamente despues de la muerte del príncipe tuvo que proclamar como sucesor al último vástago de la familia Obrenowitz, al nieto del príncipe difunto, Efraim Obrenowitz, que á la sazón estudiaba en Paris. Con el príncipe Miguel pereció uno de los ilusionistas modernos de la resurreccion del imperio servio. Como instigador del asesinato del príncipe, fué acusado Alejandro Cara-Georgewitz, que vivia en Hungría y que fué sentenciado á veinte años de presidio; pero la Hungría se negó á entregarle. Los asesinatos fueron ejecutados. Historiadores notables como Ranke (1) tratan de absolver al descendiente de Jorge el Negro y consideran verdadero autor de la conspiracion al confidente de éste, Pablo Radovanowitz, pero trabajo costará á la familia de Alejandro Cara-Georgewitz librarse de la acusacion.

Estos sucesos produjeron en la corte turca el odio mas furioso contra los cristianos, y un desprecio inmenso hácia la diplomacia europea, que destruía con una mano lo que al parecer se esforzaba por sostener con la otra. Tanto para los fanariotas, rastros ante los sultanes, y para los restos del elemento bizantino, como para los rumanos ambiciosos y los eslavos de la península balcánica, apenas libres del yugo del esclavo, cada concesion ó conquista era una nueva arma y un nuevo punto de apoyo para sucesivas sublevaciones. A esto se agregaba la política de Rusia, que todo lo queria abarcar con sus brazos de pulpo, y las contradicciones en la actitud de la Francia, que primero habia apadrinado la semi-independencia del Egipto, despues habia sacrificado en la guerra de Crimea muchas vidas y muchos millones en defen-

(1) Tomo XLIV, pág. 512.

sa de la Turquía, y por último, habia emancipado del imperio turco la Rumanía y la Servia. Los turcos tenian la conviccion de que todo esto era obra de naciones infieles que por serlo faltaban á Dios y al antiguo derecho de conquista. Costaba gran trabajo aun á los mismos diplomáticos turcos que trataban mas directamente con el Occidente, acostumbrarse á la situacion moderna, y en realidad si se esforzaban en introducir en su país reformas no era por estar convencidos de su bondad y utilidad, sino porque éste era el único medio de conservacion de su país. Hasta hombres como Fuad no podian librarse de ciertos defectos orientales. Para detener la ruina que amenazaba al imperio turco, apenas bastaba un carácter enérgico como el de Mahmud II, que se entregó á los excesos impulsado por la furia y la desesperacion hasta que pereció; y si él no pudo resistir, menos era posible que resistiese un soberano sin grandes disposiciones, sin instruccion ni energía como Abdul-Aziz, cuya única virtud consistia acaso en su odio contra la Europa. Habia desaparecido el antiguo vigor bárbaro de los turcos, mientras que el Occidente se habia enriquecido con nuevos y poderosos medios militares, y en estas circunstancias el odio que aspiraba á hacer guerra á toda la Europa no podia conducir sino á la inmediata reparticion del imperio turco. Bajo este punto de vista, podia tener razon la tradicion diplomática que atribuía á Fuad-Bajá el proyecto de hacer inofensiva la peligrosa ilusion de su soberano disipando sus fuerzas en la molición. Si con esto por un lado acortó la vida de un individuo enfermo, prolongó en cambio la del imperio turco, considerado ya por Catalina II como cadáver en putrefaccion.

CAPITULO XXXIII

LA SUBLEVACION DE CANDÍA

Situacion antigua de la isla. — Influencia de la restitucion de las islas Jónicas en el levantamiento. — Exposicion de las quejas de los candiotas dirigida al sultan. — Indolencia de la Puerta. — Los candiotas declaran á las potencias su voluntad de unirse á la Grecia. — Sus primeras ventajas. — Combate cerca del convento de Arcadion. — Las potencias apelan al protocolo del 20 de febrero de 1830, en el cual se habia convenido en reconocer ciertos privilegios á la isla. — Intervencion diplomática de la Rusia á favor de los candiotas, que proponen la incorporacion de la isla al reino de Grecia. — Contra-proposicion de Inglaterra, que como la proposicion de la Rusia queda sin resultado. — La mision de Sefer-Efendi para enviar á Constantinopla diputados de ambos bandos religiosos. — Formacion de un gobierno provisional bajo el nombre de Jorge I de Grecia. — La Francia propone la aplicacion del sufragio universal en la isla. — Fuad-Bajá rechaza esta proposicion, declarando al embajador francés que la cesion de Creta exigiria un nuevo Navarino. — Omer-Bajá recibe el encargo de sofocar la sublevacion. — La Inglaterra disuade al sultan de hacer una investigacion parlamentaria acerca de Creta, como lo proponia la Francia. — Fracasos de Omer-Bajá. — En vista de las ferocidades cometidas por sus tropas, los cónsules de Rusia y Francia proponen el envío de buques para salvar las personas indefensas. — Fuad-Bajá visita al emperador Alejandro II en Livadia, donde el emperador usa un lenguaje arrogante. — Siguen las negociaciones. — El gran visir Alí-Bajá se traslada personalmente á Creta, donde procura establecer una nueva constitucion. — Omer-Bajá dimite quejándose de sus generales, y es reemplazado por Husein Avni Bajá. — Se renuevan las hostilidades. — La circular rusa del 22 de octubre de 1867. — Participacion de la Grecia en la sublevacion candiota. — Ultimatum de la Puerta contra la Grecia. — Reunion de una nueva conferencia en Paris por la intervencion de la Rusia. — Manifestacion de esta nueva conferencia contra la Grecia. — Formacion del ministerio Zaimi, y aceptacion de la resolucion de la conferencia que pone fin al conflicto.

La península balcánica y la Rumanía no eran en aquel tiempo los únicos territorios del imperio turco agitados por la revolucion. La isla de Creta, situada entre la Grecia y el Asia Menor, cuya superficie mide 8,618 kilómetros cuadra-

dos, está actualmente habitada por 234,000 cristianos, en su mayor parte de origen griego, y 34,000 mahometanos (1). Desde la segunda mitad del siglo XVII, la isla de Creta, que entonces pasó del dominio veneciano al de la Turquía, no habia vuelto á estar nunca verdaderamente tranquila. Su decadencia bajo el poder de los turcos era inevitable; y ni el valor heroico de los habitantes de Sfaquia, los montañeses de la isla, que pretenden descender de los romanos, ni su participacion en la lucha de la independencia de Grecia, pudieron libertar á la isla del yugo turco. La diplomacia mezquina, que tan mal comprendia la vitalidad de la nacion griega, devolvió la isla á la Turquía en 1832. Despues de haber sido cedida á Mehemet-Alí por via de recompensa de los servicios que habia prestado al sultan durante la sublevacion griega, fué puesta otra vez en 1840 por consideraciones políticas bajo el dominio directo del sultan. Habíanse sublevado los candiotas en 1770, en 1821 y en 1841. En el año 1858 levantáronse de nuevo, agobiados por los impuestos y no pudiendo sufrir la indescriptible tiranía del gobernador de la isla, Velf-Bajá; y con grandísimo trabajo pudo el gran almirante Ahmed-Bajá apaciguar la sublevacion por medio de varias concesiones. El ejemplo de la incorporacion de las islas Jónicas al reino de Grecia en 1864 volvió á inflamar el combustible acumulado en Creta, donde se celebró en 26 de mayo de 1866 una gran asamblea popular que se dirigió otra vez al sultan con sus quejas y sus reclamaciones de reforma. Esta peticion, redactada en términos perfectamente sumisos, recordó que no se habian cumplido las promesas hechas en el año 1855 para moderar la presion de los impuestos, los cuales por el contrario se habian aumentado; que el distrito de Sfaquia poseía antiguos privilegios que era preciso conservar; que no habia carreteras ni puentes en la isla; que no existian en la vigente ley electoral los derechos municipales y provinciales reconocidos en 1858; que á pesar del artículo 29 del decreto imperial, no se habia establecido ningun banco agrícola; que los tribunales se dejaban sobornar y que no se admitian en los de primera instancia las declaraciones de testigos cristianos; que no se respetaba la libertad individual; que era menester reformar las escuelas y hospitales; que se abriesen al comercio todos los puertos de la isla en lugar de los tres puertos abiertos hasta entonces; que no fuesen desterrados ni privados de heredar como sucedia los turcos que se hiciesen cristianos, y finalmente que se concediese una amnistía general á los que habian tomado parte en el movimiento. Este programa, cuya justicia reconoció explícitamente el cónsul francés en Candía en un despacho del 1.º de junio de 1866, era la expresion de los deseos de un pueblo civilizado y aun tolerante. La prueba de su tolerancia religiosa es que en la isla se celebran matrimonios mixtos. Conforme al sistema de aplazamientos tan en boga en Constantinopla, la Puerta no contestó hasta el 23 de julio, y lo hizo en sentido negativo por medio de un decreto dirigido al gobernador general Ismail-Bajá; aumentó el número de tropas en la isla y al mismo tiempo el gobernador amenazó con disposiciones brutales. Los cristianos, que recibieron la contestacion negativa á principios de agosto, no habian permanecido entretanto inactivos, sino que habian reunido 10,000 hombres, cerca de Apocorona, para hacer frente al doble número de que constaba el ejército turco. Al primer derramamiento de sangre, la asamblea popular publicó en 20 de agosto de 1866 una manifestacion á los representantes de las potencias expresando la voluntad de los cretenses de

(1) Fuad-Bajá da números diferentes relativos á la poblacion de Creta de entonces en su circular del 4 de abril de 1867, de la cual se hablará mas adelante.

unirse á la madre patria, y el 2 de setiembre la misma asamblea declaró abolido el dominio turco y agregada la isla á la Grecia bajo el cetro de Jorge I. Ismail-Bajá fué derrotado cerca de Crises y Apocorona, y otra partida de tropas turcas lo fué tambien cerca de Selino, lo cual hizo comprender en Constantinopla que la sublevacion podia tomar proporciones mayores. Destituyóse, pues, á Ismail-Bajá, se enviaron refuerzos y se nombró otra vez el gobernador antiguo Mustafá Naili-Bajá con el sobrenombre de Kiritli (el Cretense), que tenia fama de ser muy conocedor de las condiciones del país. Poco á poco se habian reunido en Creta como 2,000 voluntarios, enviados desde Grecia por las sociedades de Atenas. El nuevo gobernador general dió á los sublevados un plazo de cinco dias para su sumision completa, y entonces la asamblea nacional se dirigió de nuevo á los representantes de las potencias suplicándoles que enviasen buques para salvar á los ancianos, mujeres y niños. Así lo hicieron los representantes extranjeros, pero sin tomar parte abiertamente á favor de la sublevacion. El 22 de noviembre de 1866 atacó Kiritli el convento fortificado de Arcadion, donde hubo un desesperado combate; y cuando por fin los turcos entraron en él despues de una larga resistencia, el abad Gabriel voló el edificio enterrándose entre sus ruinas con los suyos, segun dicen los cretenses, si bien lo niegan los turcos. Este y otros casos aumentaron el interés que tomó la Europa, y especialmente la Rusia, por la situacion de los cristianos cretenses, y en Francia é Inglaterra se reunieron socorros para aquel pueblo infortunado.

La Puerta tuvo que recordar que las potencias le habian impuesto ciertas condiciones al restituírle en otro tiempo la isla de Creta. En virtud de una resolucion adoptada en el protocolo del 20 de febrero de 1830, los embajadores de Inglaterra, Francia y Rusia, acreditados cerca de la Puerta, entregaron en 8 de abril al gobierno turco una nota en la cual se decia: «Los abajo firmados han recibido de sus respectivos gobiernos el encargo de llamar la atencion del sultan sobre un asunto que les interesa mucho. Segun lo acordado anteriormente, las islas de Samos y de Creta continuan bajo el dominio de la Puerta é independientes del nuevo poder que se ha decidido establecer en Grecia; pero las respectivas cortes se creen obligadas en virtud de lo convenido entre ellas á garantizar á los habitantes de Creta y de Samos contra toda reaccion relativa á sucesos anteriores en que hubieran tomado parte; y en su virtud reclaman de la Sublime Puerta esta garantía y piden que se fije en términos precisos, ya relacionándola con los antiguos privilegios, ya otorgando los que la experiencia haya indicado como necesarios y asegurando á aquellos pueblos la proteccion eficaz contra medidas despóticas y opresoras. Los tres gobiernos creían que la Sublime Puerta en su clara inteligencia se convenceria de que atendidas las relaciones de vecindad y de religion que unen á los griegos de Samos y Creta con los súbditos del nuevo Estado griego, el mejor medio que la Sublime Puerta tenia de consolidar su dominio en aquellas islas sobre bases indestructibles, seria darles un gobierno barato y paternal.» Estas condiciones, puestas cuando en las demás provincias de Turquía no se hablaba todavía de reformas á favor de los cristianos, son tanto mas importantes, cuanto que la Puerta las aceptó incondicionalmente el 24 de abril de 1830. Luego veremos hasta dónde se destruyó el convenio de 1830 por la política particularista de los diferentes gobiernos. La Rusia fué la primera potencia que hizo uso del derecho de intervencion, que databa del año 1830. El príncipe de Gortschakoff invitó el 20 de agosto de 1866 á los gobiernos de Paris y de Lóndres á presentar á la Puerta una reclamacion colectiva, y al dia siguiente autorizó al ge-

neral Ignatieff, justamente cuando fué nombrado gobernador de Creta Mustafá-Kapriili, á proceder «amistosamente, pero con energía,» en el caso de que no pudiese ponerse de acuerdo con sus colegas en Constantinopla. Al gobierno inglés parecieron sospechosas las comunicaciones del gobierno ruso, y lord Stanley aconsejó la mayor cautela so pena de volver á despertar toda la cuestion de Oriente. Drouyn de Lhuys opinó de distinto modo, y apenas tuvo conocimiento del paso dado por Gortschakoff encargó el 24 de agosto al marqués de Moustier, en Constantinopla, que puesto de acuerdo con los representantes de Inglaterra y de Rusia, procurase obtener de la Puerta el envío de un comisario extraordinario á Creta, que investigara la situacion verdadera y pudiera tomar las disposiciones mas convenientes. Durante esta accion diplomática figuró la Rusia constantemente en primera línea. Cuando el marqués de Moustier en 16 de noviembre de 1866 invitó á sus colegas á establecer una inteligencia en la cuestion de Oriente, escribió el príncipe de Gortschakoff al baron de Budberg en Paris: «Suplique usted al emperador Napoleon que recuerde la conversacion que tuvo con nuestro soberano en Stuttgart. La opinion que entonces manifestó S. M. imperial respecto del porvenir del Oriente no se ha modificado, y sus principios continuan siendo los mismos.» Relativamente á Creta, decia mas adelante la misma comunicacion que solo habia una solucion única radical, á saber: la incorporacion á Grecia, y si esta solucion parecia demasiado radical, la transformacion de Creta por lo menos en un Estado independiente que solo se halle unido á la Puerta por el simple lazo de vasallaje como el que existe en los principados danubianos. Esta seria una transicion á la incorporacion á la Grecia, que tarde ó temprano parece inevitable. Si, contra el deseo de la Rusia, toman mayores proporciones las sublevaciones de los cristianos, la Rusia considerará imposible que ninguna potencia tome partido á favor de la Turquía y contra la desesperacion de la poblacion cristiana. En este caso, la única línea correcta de conducta consistiria en la no intervencion, cuya conducta la Rusia está dispuesta á observar siempre que las demás potencias la observen tambien. Esta era una variante de la comunicacion que hizo el emperador Nicolás en su dia á sir Jorge Hamilton Seymour, solo que esta vez nada se dijo respecto del reparto del botin.

El gobierno inglés solo manifestó su opinion en forma precisa en el mes de enero de 1867, y con mucha razon expuso lord Stanley en su despacho del 17 que si Creta tuviese como Samos una poblacion exclusivamente cristiana, podria dársele un gobierno como el que tenia Samos; pero que en Creta la mezcla de razas ofrecia una gran dificultad. Por esto aconsejaba nombrar un gobernador cristiano para Creta y un consejo en el cual tuviesen cristianos y mahometanos igual número de votos. La opinion del ministro inglés era ineficaz, porque lord Stanley no queriendo de ningun modo ofender á la Turquía, dejaba á su buen criterio el aceptar ó no sus consejos. Tambien por la parte de Francia continuaron las negociaciones sin fruto ninguno. La Puerta, no obstante, comprendió que despues del fracaso de la mision de Mustafá-Kapriili y en vista de la intervencion diplomática de Rusia y de Francia apoyadas en compromisos anteriores, era menester hacer algo, y por lo mismo hizo una tentativa de arreglo enviando á Sefer-Efendi á Creta con el encargo de invitar á las dos religiones á enviar diputados á Constantinopla. Los cristianos, reunidos en asamblea en Sfaquia, rechazaron esta tentativa en los primeros meses del año 1867, declarando traidores á los representantes que pasasen como tales á Constantinopla, y al mismo tiempo nombraron un gobierno compuesto de siete individuos que habia de gober-

nar en nombre de Jorge I. La misma asamblea declaró en un manifiesto del 13 de febrero, firmado por Zimbracaci, que si la Europa se habia salvado desde el siglo xv de la invasion turca lo debia á los griegos, que no habian querido unir su instruccion y civilizacion á la fuerza bruta del conquistador, y que la union de Creta con Grecia era necesaria en interés de todo el mundo. Algunos cretenses fueron llevados por medio de artificios á Constantinopla, pero al llegar allí protestaron y demostraron de esta manera la perfecta unidad del movimiento, que impuso á la diplomacia una mision ineludible.

El marqués de Moustier, que habia reemplazado en el ministerio de Negocios extranjeros al prudente Drouyn de Lhuys, fué reemplazado por Bourré en Constantinopla. Este nuevo embajador recibió una comunicacion de Paris, fechada en 8 de marzo de 1867, en la cual se le decia que la Puerta ejecutaria un acto de gran sabiduría si consultase seriamente á la poblacion de Creta, aplicando allí el sufragio universal. La Rusia aprobó el consejo, lo cual se comprendió, pero no se comprende que lo aprobasen las demás cortes, excepto Inglaterra. Esto permitió á Fuad-Bajá, encargado entonces del ministerio de Negocios extranjeros, dar en una circular del 4 de abril de 1867 una leccion á las potencias. En esta circular decia en cierto tono irónico que habia declarado al embajador francés que á él no le correspondia discutir el valor del sufragio universal, porque en el imperio turco la soberanía del sultan se fundaba en otros principios de derecho; que el gobierno imperial nunca podria dejarse despojar de sus atribuciones por la aplicacion de un plebiscito en Creta, que al dia siguiente podia ser extendido á todo el imperio, y que no consentiria jamás en realizar cuanto la poblacion pudiese pedir á las puertas mismas de Constantinopla. Añadia que Creta no podia compararse ni con Samos ni con los principados danubianos, porque estos países tenian una poblacion homogénea, pero en Creta vivian 120,000 mahometanos y 200,000 cristianos y á los primeros pertenecia mas de la mitad del territorio. Por esto era imposible establecer ni en Creta ni en otra parte del imperio gobiernos cristianos. Por lo demás, la Puerta habia establecido á favor de sus súbditos cristianos el principio de la igualdad, pero no queria que este principio, en lugar de admitir á los cristianos incondicionalmente al gobierno del país, acabara por excluir al elemento musulman. Respecto de la cesion de Creta á la Grecia, dijo Fuad-Bajá al embajador francés que para esto seria menester un nuevo Navarino; que á la sazón no existia nacion alguna que pudiese hacer frente á las fuerzas unidas de las grandes potencias, por lo cual no resultaria humillacion para la Puerta de la imposibilidad de oponerse á una coalicion armada de Europa; pero si se realizara semejante coalicion, contra todas las leyes de la equidad y la humanidad, semejante acto no aniquilaria solamente la escuadra y el ejército turcos, sino que tendria tambien por efecto la expulsion de su país de 120,000 musulmanes que vivian en Creta, y la coalicion tendria que cargar con la responsabilidad de los actos que inspirase la desesperacion á los mahometanos cretenses.

La Puerta no se limitó á este lenguaje arrogante, sino que al ver que sus tentativas de conciliacion no producian ningun resultado, encargó á su mejor general el cuidado de sofocar el levantamiento. Entonces fué otra vez la Rusia la primera que intervino á favor de los cristianos candiotas, proponiendo el 24 de abril de 1867 por medio de Ignatieff que Omer-Bajá no empezara las hostilidades. Cuatro dias despues propuso lo mismo la Francia en Constantinopla; pero ni la Francia ni la Rusia consiguieron nada. Presentóse al gobierno turco en 17 de mayo una nota colectiva de las po-

tencias, menos de Inglaterra, en cuya nota se aconsejaba de nuevo á la Puerta que consultara primero á la poblacion de Creta sobre sus necesidades. La diplomacia, desarmada por las dificultades de la situacion, pareció haber olvidado completamente que los candiotas habian rechazado repetidas veces toda solucion que no fuera la incorporacion á la Grecia. A pesar de esto, Fuad-Bajá admitió bajo ciertas condiciones el consejo de las potencias, y hasta en el viaje que hizo el sultan á Paris para visitar la exposicion universal se trató de inclinar su ánimo á esta clase de investigacion parlamentaria en Creta; pero la Inglaterra le disuadió de este proyecto, y no quedó otro medio sino fiar la decision del conflicto al campo de batalla. Omer-Bajá fué poco afortunado en sus empresas belicosas y su mala fortuna complicó la situacion en Creta. El plan de Omer-Bajá consistió en rechazar á los sublevados á las montañas de Sfaquia, acorralarlos allí y aniquilarlos. Este plan á pesar de algunas ventajas de menor cuantía, fracasó; y las ferocidades cometidas bajo el mando de un renegado como Omer, aumentaron la exasperacion é indujeron al gobierno provisional á conceder patentes de corso, mientras por otra parte los cónsules de Rusia y Francia indujeron á sus gobiernos á enviar á Creta buques que condujeran á Grecia gran número de cretenses inermes, á cuyo fin contribuyeron tambien buques austriacos. Mucho ayudaron á prolongar la sublevacion los auxilios de la Grecia, no solamente en voluntarios, sino tambien en provisiones de boca y guerra. La escuadra de Hobart-Bajá no consiguió bloquear la isla por completo, y el vapor griego *Arcadion* pudo romper mas de veinte veces el bloqueo, hasta que en 21 de agosto de 1867 lo pusieron fuera de servicio tres buques turcos. El comandante del *Arcadion*, Curentis, se salvó con su vapor en un puerto de refugio y allí prendió fuego al buque.

En agosto de 1867 pasó el emperador Alejandro II á Livadia y entonces le visitó Fuad-Bajá con ideas conciliadoras; pero no solamente no logró ningun arreglo, sino que tuvo que retirarse convencido de que por parte de Rusia no habia mas solucion que la emancipacion de Candía del imperio turco. Segun noticias fidedignas, el emperador usó en aquella entrevista un lenguaje provocativo. En 27 de agosto los embajadores de Rusia, Francia, Prusia é Italia en Constantinopla propusieron un armisticio de tres meses y la convocacion de una comision investigadora internacional, á lo cual contestó la Puerta en 4 de setiembre en términos evasivos, concediendo solo un mes de armisticio, sin interrumpir el bloqueo, y permitiendo la emigracion de los insurgentes tanto del país como extranjeros. Al mismo tiempo declaró que la incorporacion de la isla á la Grecia era imposible, y que solo podia tratarse de oír los demás deseos de los cretenses. En cuanto á reformas, aseguró que se proponia conceder mas de lo que le habian pedido nunca, y por lo pronto hizo saber en 13 de setiembre que estaba decidido á conceder una amnistia para aquellos cretenses que entregaran sus armas á las autoridades y volvieran á sus casas. A los extranjeros armados y á los cretenses refractarios concedió un plazo de seis semanas, durante el cual podian embarcarse en buques extranjeros y aun turcos que se pusieron á su disposicion para salir del país. Tambien se permitia en esta amnistia á los mismos cretenses el abandonar el país, con la condicion de que vendieran sus propiedades y no volvieran sin permiso especial del gobierno. Como las potencias se habian pronunciado á favor de una comision de investigacion nacional, apoyándose en este acuerdo los candiotas insistieron en el nombramiento de la comision y en general en el sufragio universal. En esta situacion, el incansable gran visir Ali-Bajá determinó pasar en persona á